

RESEÑAS

Editor: Alexander Zosa-Cano

alexzosa@hotmail.com



Se reciben reseñas tanto críticas como descriptivas. Enviarlas directamente al editor de la sección. Las descriptivas describen el libro sin juzgarlo. Son importantes porque permiten al lector tener un conocimiento más profundo del libro aún antes de leerlo. Las reseñas críticas, por lo contrario, juzgan el contenido, sus méritos y sus defectos manteniendo un espíritu objetivo y un lenguaje académico.

El criterio del editor es que una reseña es una forma de crítica literaria en la que un libro se analiza en base al contenido, el estilo y el mérito. Debe evaluar los aciertos y desaciertos del autor con un nivel académico. No debe ser un panegírico del autor, sino una guía para el lector. La reseña debería ser una fuente primaria de opinión que oriente al lector antes de comprar o leer el libro. ■

El Habla Popular de Chontales en el Contexto del Habla Popular Nicaragüense

Róger Matus Lazo

Juigalpa, 12 de diciembre de 2018

Discurso de aceptación de la Orden Clan Intelectual de Chontales, leído el miércoles 12 de diciembre de 2018 en el Salón de conferencia de Coffee Break, Juigalpa.

La vida de un pueblo se conoce, en su esencia, a través de su lengua. En verdad, su historia, su geografía, sus costumbres e ideas no entrarían en nuestra vida de relación y comunicación si no conociésemos su lengua. De niño, crecemos



Holman Marín, Presidente del Clan Intelectual De Chontales, entrega la resolución de la Orden Clan Intelectual De Chontales a don Róger Matus Lazo

y nos desarrollamos en un entorno en el que, consciente o inconscientemente, asimilamos los valores de nuestros padres y mayores.

¿Y cómo refleja el ser humano esta cosmovisión, es decir, esta manera de interpretar la realidad? Por medio del lenguaje. Álvaro García Meseguer afirma que **“la lengua es un reflejo de las ideas, usos y costumbres de generaciones anteriores”**. Cierto. Porque a través de la lengua, muchas veces podemos enterarnos cómo piensa y siente el individuo y el grupo social al cual pertenece. **“Háblame para conocer”, insistía el viejo Sócrates.**

Grandes lingüistas y pensadores en general convienen en que nuestros conceptos, nuestras creencias, nuestra conducta, nuestra manera de aprehender la realidad están determinados de alguna manera por el lenguaje. Heidegger decía que **“no somos nosotros quienes hablamos a través del lenguaje, sino que es el lenguaje el que habla a través de nosotros”**. Hombre y lenguaje, imposible hablar de uno sin la presencia del otro. Porque la lengua nos permite desvestir el pasado, descubrir el presente e inventar el futuro. Porque la lengua -motor esencial del destino de la sociedad humana- es el hombre y es la mujer, es la manifestación externa del yo interior y es también la manifestación externa del espíritu de los pueblos.

“Mi amor por la palabra -dice Octavio Paz en el Primer Congreso Internacional de la Lengua Española en Zacatecas, México, en 1997- comenzó cuando oí hablar a mi abuelo y cantar a mi madre, pero también cuando los oí callar y quise descifrar o, más exactamente, deletrear su silencio. Las dos experiencias forman el nudo de que está hecha la convivencia humana: el decir y el escuchar. Por esto, el amor a nuestra lengua, que es palabra y es silencio, se confunde con el amor a nuestra gente, a nuestros muertos, los silenciosos y a **nuestros hijos que aprenden a hablar”**.

Casi en el centro de este hermoso país, Nicaragua, se ubica una extensa y bella región ganadera, de tierra fértil y exuberantes montañas y de gente pacífica, digna, hospitalaria, inteligente y laboriosa: el departamento de Chontales, una palabra de origen náhuatl –según Mántica- **que significa “abundancia de chontes o pijibayes”, una palmera cuyo fruto, delicioso y nutritivo, posee más beneficios que el cloruro de magnesio.**

Enclavado en el corazón de este departamento, se encuentra un pueblo recientemente elevado a ciudad- San Pedro de Lóvago-, el más pintoresco y acogedor de todo cuanto hay en la región. Aquí nací yo, cuando ustedes ni siquiera habían pensado nacer. Como dice Alexander Zosa en un bello poema: **“Es la tierra donde corrí de niño/con barriletes de colores, izados en el limpio azul del cielo”**.

Y aquí, en una finca de mi papá, conocí el “juste”, ese par de piezas de junco situadas en la parte inferior de la falda de la albarda, y que muchos en el campo los usan como la propia albarda; y oí por primera vez que las mujeres usaban “justán” y que la “juerciaban” recutidas en sus chozas nesquizando el maíz. Pero lo que mi pueril memoria registraba “de oído”, no andaba lejos de la forma cómo se decía en otras partes de Nicaragua. Dice Alberto Ordóñez Argüello en *La Novia de Tola*: “¡Que el diablo le juerceye la lengua!”.

Así fui viviendo mis primeros años entre la escuelita de mi pueblo y las labores vinculadas con la ganadería. En un caballo jacán corrí a la par de los campistos que “jincaban” con las espuelas sus rigiosos pasitroteros. Muchos años después, César Ramírez Fajardo me recordó el verbo en el cuento “La mona de Sasama”: “Al medio río, la yegua se paró de golpe y por más que le jincaba los ijares con las chocoyas, la animala no se movía y se puso a beber agua”.

Me familiaricé, por su uso frecuente, con “juerano”, que el maestro Rothschuh Tablada emplea en su conocida Oda a Juigalpa: “Yo no, yo amo su extensión, / su pajonal, su baba, / su overa sombra que cubre/ a blancos y jueranos.”

Este “juerano”, de más suave pronunciación que el fuereño de México, Colombia y algunos países centroamericanos, ya lo había registrado hace más de un siglo Tomás Belt en su ya clásica obra sobre nuestro país: *El naturalista en Nicaragua*: “Era sábado 22 de febrero, día de gran fiesta en Acoyapa. El pueblo estaba lleno de gente del campo (“jueranos”), que se divertía con carreras de caballos, peleas de gallos y aguardiente.”

Escuché también “juelgo”, en el sentido de ‘fuerza’, que Pablo Antonio Cuadra menciona en *Por los caminos van los campesinos*:

--- ¡Con sólo Pancho pudiéramos sembrar el doble! ¡Pancho era arrecho... pero gracias a Dios yo entoavía tengo jueglo!

Y “coger jueglo”, que en la acepción de ‘respirar o coger aire’, lo utiliza Fernando Silva en su cuento “El lagarto”: “Luis Ponay volvió a sacar la nariz para coger jueglo y se volvió a meter”. Fernando Silva: El lagarto.

También oí hablar de caballos “juelgueros”, insustituibles para poder cotonear reses “juidoras” que en barajustada cruzaban el llano y se encharralaban entre los tacotales.

Y ya en el pueblo, me llamó la atención la frase “se jue juida”, para referirse a una muchacha que con su motete aliñado con mucho sigilo se escapaba con su novio. El 18 de febrero de 2008, una noticia en El Nuevo Diario me recordó el

término: "Dámaso Martínez, de 21 años, es el joven campesino quien es buscado hasta por debajo de las piedras, por las autoridades policiales, luego que en el Día del Amor se llevó "juida" a una doncella de 14 años".

1. Ya tengo rato de no escuchar eso de "se jue juida" - le dije hace poco a una señora acompañada con su hija embarazada que se balanceaba en una abuelita.
2. Es que ahora -me respondió como quien aprovecha el momento para una chifleta- las muchachas tienen el **costumbre de "dar un adelanto", y cuando el puñetero las ve "usadas" y con la enorme tilila, se hace el chancho y ite juiste tiste!**

Y escuché también "ajuera" y ese "salir ajuera", o sea "ajuera" (que es lo mismo que "solariar"), para significar la acción de ir por ahí, a cielo abierto, a hacer las necesidades fisiológicas en cuclillas en una burrita de monte o en un platanar, abrazado a una cepa de chagüite.

Aquí, en Juigalpa, estando interno con un hermano mío en el colegio de la Niña María Almanza, **escuché la palabra "jutbol" a la persona que llegaba a dejar el pan todas las mañanas.** Y cincuenta años después, lo confirmó científicamente la investigación de la doctora Rosales.

¡Son variantes fonéticas, amigos y amigas! Eso es. Variantes en la pronunciación de determinados sonidos .que revelan quiénes somos y de dónde venimos, porque en forma espontánea decimos lo que decimos como lo decimos, con los infinitos matices de la entonación, y con la mirada y con otros movimientos del rostro, de las manos y el cuerpo todo para expresar los diversos estados del ánimo. Y las intimidades del habla, que es como decir, las interioridades del alma, **del ser como individuo y como pueblo, nuestro pueblo, que "busca –como dice Pascal- más que la verdad, la dicha".**

Pero es en el terreno lexical en donde nuestra habla aporta su mayor riqueza y variedad a la lengua. En verdad, no hay nada más hermoso que sentirnos dueños de nuestras propias palabras que tomamos en cualquier momento para expresamos **abiertamente. "Enmontar" se dice en el español supranacional, y nuestros vaqueros "enmontarascar". "Flaco" dicen los españoles, y "flaquetoso" nuestros campesinos. Sahornarse dicen ellos, y nosotros "safornarse". Por aquellos lados, de un brinco pueden quedar "despatarrados", y por aquí "despatarrangados". Aquellos, gritando se "desgañitan", y nosotros más enfáticos y expresivos nos "desgalillamos", porque el que sufre es el galillo o "güergüero". Ellos se desternillan de risa y nosotros, que conocemos mejor el tornillo, nos "destornillamos". "Tembleque" dicen allá, y nosotros "tembeleque", una palabra más sabrosa, sonora y descriptiva: "... salió andando tembeleque y desgobernado**

–dice José Román en *Cosmapa-* , se jue cayendo hasta acostarse bajo esos mangos”.

“Nixtamal” dicen los hondureños, salvadoreños y mexicanos, y nosotros “nistayol”, y el lucero matutino o “nixtamalero” de Honduras y El Salvador es el “nistayolero” que canta Cardenal en “Hora 0”: “Es hora en que el lucero nistayolero de Chontales/ levanta a las inditas a hacer el nistayol,/

El “rejo” es usado también en Colombia, Cuba, Honduras y Venezuela, pero el “torzal” -ese lazo hecho de cintas de cuero crudo retorcido – es desconocido en España, y en Hispanoamérica solo lo usan los argentinos. Un bello romance nicaragüense dice:

“Me enrejaban a la vaca/ porque me veían ternero,/ ahora con el torzal/ me amarran al bramadero.

Y es que todo hablante, a medida que va creciendo en el dominio de su lengua, selecciona los términos según su criterio y sus preferencias, se apropia de expresiones que pasan a formar parte de su código hasta constituir su repertorio lingüístico, con sus rasgos propios y modos particulares de expresarse. **“Chaparrona” se le dice a la vaca cuyas tetas salpican de leche al ordeñarla, “terneruda” a la vaca por parir, “tareyar” es volarse una tarea que puede ser una ronda de quinientas bordonadas, “pontiar” es calmar una vaca inquieta, “chiqueriar” es encerrar los terneros en el pastor, y “chumbuluna” (por asociación fonética con la voz onomatopéyica ¡cumbulún!) a la sardina que se mantiene a flor del agua y que con el menor ruido chumbulún se zambulle.**

Amigas y amigos

La lengua es un código compartido. Esa es la base de la unidad. Pero es evidente que cada hablante, en particular, hace un uso individual de ese código. Ahí reside la diversidad. Pero la diversidad, y específicamente la variedad, se evidencia también en el uso de la lengua según el lugar de origen y residencia de los hablantes. Una persona que vive en el campo se diferencia del hablante urbano en el uso, por ejemplo, de voces anticuadas. Baste citar dos palabras de uso en **el Siglo de Oro español: “agora” y “recordar”. Dice Lope de Vega en el poema “¿Qué tengo yo que mi amistad procuras?”:**

¡Cuántas veces el ángel me decía:

Alma, asómate agora a la ventana, 10

verás con cuánto amor llamar porfía!

Este adverbio de tiempo lo recoge de nuestros campos César Ramírez Fajardo en su cuento "Coyote solo":

"El animal no me miró porque iba entusiasmado en la cacería y como yo iba montado y con una buena sogá, me dije... Agora es cuando. Le voy a pegar una buena carreriada".

El verbo "recordar", con el significado de 'despertar', Jorge Manrique lo emplea en sus celebradas "Coplas por la muerte de su padre":

Recuerde el alma dormida
avive el seso e despierte
contemplando
cómo se pasa la vida,
cómo se viene la muerte
tan callando...

Y Fernando Silva en el cuento "Don Chilo":

-Amigo –le digo yo al viejo –¿me pudiera hacer el favor de despertarnos muy de madrugada, si es que Ud. se recuerda temprano? Fernando Silva:

En un mismo país, los hablantes tienen igualmente sus preferencias léxicas por la herramienta que utilizan. José Román en *Cosmapa* nos cuenta que el peón de las bananeras de Chinandega emplea la mojarra y Pedro Avellán en Balastro dice que en la Costa Caribe **utilizan el tunco**: " --- No jugués con ese viejo que es dañino, no entiende de bromas y si se encoleriza te puede poner el tunco en la nuca, ¡ni quiera Dios!".

Y en *Nicaragua con amor y humor* Alberto Vogl Baldizón nos recuerda que el campesino leonés prefiere la cuma, los segovianos el machete cola de gallo, los campesinos de Matagalpa gustan lucir una hermosa cutacha, el nandaimaño el machete punta de plancha y los cañeros del Ingenio San Antonio y los mangleros de Corinto la paila que utilizan hasta para abrir conchas.

En nuestros campos se usa de todo, incluso la rula, el colin o el güirro. Eso **sí: bien afilado como "pa capar un chayul al aire".**

Lo que en Chontales conocemos como "güilla" o "guardatinaja", en otras partes le dicen "guardiola"; "pelota" dicen en los pueblos chontaleños y "turrón"

en otras partes, “jabón de chanco” dicen en la zona rural del norte y “jabón del país” en los campos chontaleños y otras partes:

“Salió de su casa a eso de las nueve de la mañana -dice Chuno Blandón en *La noche de los anillos-* , recién bañado con jabón del país.”

Pero el español de uso en las regiones -como toda forma dialectal y sus influencias mutuas- ha ido adaptando sus posibilidades expresivas a su propia realidad lingüística y social, con el fin de satisfacer no solo las necesidades comunicativas de la colectividad, sino las del individuo en particular. Porque el lenguaje, como nos recuerda Vendryes, nace de la vida y de la vida se alimenta. **Ese “jabón del país” o “jabón de chanco”, fabricado precariamente con la grasa del cerdo en nuestros campos, se hace en Guatemala “jabón de coche”. Dice Miguel Ángel Asturias en *El señor presidente*: “... les infundía pavor que les fueran a hacer jabón de coche, como a los chuchos, o degollarlos para darle de comer a la policía”.**

Y en Colombia, “jabón de monte”. Veamos a García Márquez en *Crónica de una muerte anunciada*: “Pidieron agua abundante, jabón de monte y estropajo, y se lavaron la sangre de los brazos y la cara...”.

Incluso, una misma persona habla de manera diferente según el contexto en que se encuentre o los oficios que domine. Los jóvenes siempre creativos y sorprendentes llaman a la acción de copular **“medir el aceite”**; en el léxico relacionado con el cuerpo humano, se le dice al ano de la persona **“cupertino”**. Y en el léxico del borracho, estar ebrio es **“andar hasta el cereguete”**. Franz Galich dice en *Perrozompopo y otros cuentos*: ... **“amanecieron bolos, picados, hasta el cereguete...”**.

Pero una vez el doctor Enrique Peña-Hernández -recientemente fallecido- me dijo al oído en pleno acto académico que llevaba ya tres horas: **“Me duele el cerebro, el cerebelo y el cereguete”**.

Son los recursos eufemísticos empleados con mucha frecuencia por nuestros hablantes para suavizar una idea que puede sentirse jayana dicha franca y directamente. En mi investigación sobre *El lenguaje del pandillero en Nicaragua*, estos muchachos que nos recuerdan -como dijo Pablo Antonio Cuadra en la presentación del libro- **“una situación nueva en los sótanos de Nicaragua”, llaman al licor “leche”, “medicina”, “refrigerio”, “remedio”, “vitamina” y “agua bendita”, y a la droga “medicamento”, “arcoiris”, “el paraíso” y “la vida eterna”**.

Dice Roberto Sánchez Ramírez que a las primeras prostitutas que llegaron frente a la acera del Gran Hotel de la Managua preterremoto las llamaron

“golondrinas”. Y Guillermo Rothschuh Villanueva en su libro *Chontales para siempre*, las llama “pajaritas”. Dice Memo: “Las pajaritas bajaban de Pueblo Nuevo a pasar examen de rutina todos los miércoles en el Centro de Salud...”.

Pero como una palabra “es un complejo de asociaciones”, como dice Guiraud, nuestros jóvenes emplean una frase más que directa, gráfica. No es la “calzón flojo” o la “calzón rápido” que ya consigna desde hace dieciocho años Franz Galich en *Salsa Cyti*, ni la “calzón de aceite” recogida recientemente por Francys Mendoza en su lexicón sobre los hablantes de Managua. En mi libro *Cómo hablan los adolescentes en Nicaragua* registro la frase que es toda una metáfora cargada de imaginación y creatividad: “calzón eléctrico”.

Hay evidentemente en cada una de estas palabras y expresiones dos valores íntimamente relacionados: el valor personal del individuo, porque va ligado a su propia vida, y el valor colectivo, porque va inserto como individuo pero condicionado por el grupo social, por el entorno que le da fuerza y le da vida. Por eso va siempre cargado de afectividad. Nunca una palabra estará despojada del sentimiento más íntimo, de los valores expresivos.

En efecto, nuestros hablantes todo lo componen o lo descomponen con sus propios **“cotiledones”, como dice José Román en *Cosmapa*. Porque el nica no se pone molesto, sino “de un güevo”. No habla de hombre a hombre, sino “de güevo a güevo”. Si se vuelve arrogante y bravucón, “se los pasa por la costura de los güevos”. Si se las da de valiente y golillero, “grita que tiene más güevos que una iguana”. Y si cree que “los tiene rayados”, entonces “se echa los güevos a tuto”. Eso sí, cuando son muy grandes y pesados, no tiene de otra que “llevar los güevos en una carretilla”.**

Pero lo que yo no sabía es que hay también mujeres con gónadas masculinas. Carlos Alemán Ocampo en el cuento **“Doña Xiomara y la boxeadora”** narra el encuentro a golpes entre dos mujeres:

---. **“Que me la vuelvan a echar. Esa mujer no es más güevona que yo”.**

Con frecuencia recurrimos a los refranes para designar una verdad moral o de hecho, o bien una expresión gráfica de filosofía práctica. Por ejemplo: **“Gallina que come huevos ni que le quemem el pico”.** Pero en una mesa de tragos, dos amigos vieron entrar una joven de cascos ligeros. **“Mirá –dijo uno de ellos- esa es la Bertoldina que anda con uno y con otro”.** Y agregó: **“Es que gallina que come güevos...”** y el otro completó el refrán de esta manera: **“ni que le quemem el güevo”.**

Más importante que su contenido semántico, el valor de estas palabras y expresiones reside en la expresividad. De ahí el afán de nuestros hablantes de sorprender al oyente con su ingenio popular. ¡Impresionarlo! ¡Impactar su

sensibilidad con un lenguaje enfático y afectivo! Por eso recurre a esas exageraciones o expresiones hiperbólicas que un nica las oye sin mosquearse, pero que a un extranjero dejarían atónico: ¡Me corto un dedo si no la conquisto! ¡Me corto una oreja! ¡Me corto un brazo! Y así, con esa espontaneidad de un hablante creador de su propia lengua, se va desmembrando hasta quedar chiclán: ¡Me corto un güevo y la mitad del otro!

Amigas y amigos

Después de salvar tempestades y esquivar los mil escollos de Scila y Caribdis, hoy vuelvo como el viejo Ulises de la Odisea, a mi casa, mi tierra, mi gente y mis paisajes. Porque aquí vi cimbrarse la espiga de oro de los tupidos trigales y me gocé con los maizales en flor peinados por el recio viento corriendo **por los llanos "chiflado como un perro". Aquí vi los ríos paladear la arena de las riberas, y las vacas que criaban nuestros recordados viejos amamantar la "ternura del ternero".**

Hoy, en este hermoso acto más generoso que merecido, he recordado en **fugaz mirada mis orígenes ancestrales. Porque "el nicaragüense sol de encendidos oros" que cantó Darío, es el mismo sol que alumbró mis ojos para que descubriera el mundo, y la casa en la que di mis pasos iniciales, todavía nostálgica repite como un eco en sus rincones el triunfo de mi primer llanto, la suave sonrisa de mis recuerdos infantiles y el canto sublime de mis primeros sueños.**

En lo personal, me resulta difícil mantenerme en pie con tan altísimo elogio. Yo sólo he hecho, con muy poco talento y con escasos méritos, lo que mi doble vocación me ha motivado. Agradezco, desbordado de emoción, este gran honor, que más que un honor inmerecido para mí, es un compromiso irrenunciable como escritor y como educador. Es decir, como cultor de la palabra y la persona.

Un abrazo a todos ustedes. Dios bendiga a mi región chontaleña -que también es de ustedes - alegre y siempre abierta a la tradición y la cultura, al canto y al gozo, a la vida y al trabajo, al amor y al dolor, a la felicidad y al asombro, a la fe y a la esperanza.

Muchas gracias.●

Las Escuelas Salvatierra de la Vieja Managua

Luis Bolaños-Salvatierra

Mis tías abuelas eran cuatro “Niñas Viejas” que para la fecha en que ya tuve uso de razón, ya todas eran de edad avanzada. Fueron sus padres, Don Pedro Antonio Salvatierra Castillo y Doña María Magdalena Manzanares López, mis bisabuelos maternos. Ofelia, “la Pela” como la llamábamos cariñosamente mis hermanos y mis primos, fue la mayor, y era la que realmente poseía el don del magisterio, aunque Delia “Llella”, Alicia “Licha” (mote que nunca aprobó) y Juanita, también impartieron las primeras letras en sus años mozos. Las Tías abuelas estuvieron comprometidas en matrimonio, con excepción de Juanita, quien era la más devota de las cuatro y la más supersticiosa también. Alicia con un ingeniero Alemán quien llegó a Nicaragua como empleado de la compañía Alemana Siemens y quien le propuso mudarse a Alemania después de casarse; oferta que la tía abuela resulamente rechazó, aduciendo que no podía abandonar a su Mamita. Delia tuvo un prometido compositor quien le dedicó un vals, pieza que nombró “Delia” en su honor. Murió en un accidente y la Tía abuela decidió permanecer soltera, siempre guardando el recuerdo del difunto pretendiente. Tía Ofelia, la más morena de las cuatro decidió por su parte que como su novio era muy oscuro de piel, no quería correr el riesgo de que los niños le salieran “quemados”, cancelando la boda unos días antes de que se realizara. En realidad creo que todas fueron puras excusas. El poder lo ejercía mi bisabuela “Mamaleno” con mano de hierro y de forma expedita. Doña “Mauda”, como era conocida, creía firmemente en que la fortuna se dividía con los matrimonios; y aparte de todo, sus hijas estaban para cuidarla en su vejez. Sus pretensiones se cumplieron a cabalidad puesto que llegó a vivir los 95 años de edad.

La dinámica doméstica del clan femenino de las tías abuelas después de la muerte de mi bisabuela quedó muy bien repartido. Alicia, la más flaca, alta y de contextura correosa, era como el hombre de la casa. Ella se encargaba de hacer las compras, de atender las reparaciones de la casa (incluso de subirse al techo para cambiar las tejas rotas, cuando ya contaba con más de 70 años), y la única que llegó a viajar fuera de Nicaragua; Delia, la más bonachona y regordeta, era quien cocinaba, mientras que la Pela nunca perdió su puesto de educadora a tiempo completo. Juanita era sin duda la más piadosa de las cuatro. Eterna y fiel devota del Corazón de Jesús de la Iglesia del Perpetuo Socorro, a quién le rezaba religiosamente todos los días el Angelus por las mañanas y el Rosario por las tardes. Aseguraba que la noche del 23 de diciembre de 1972, el ícono del Corazón

de Jesús que colgaba de la pared frente al corredor de la vieja casona, le habló, **advirtiéndole, "Voy a destruir."** Muy a pesar de su devoción, hizo caso omiso de la trágica premonición y se acostó a dormir como cualquier otra noche; eso sí, con los pies mirando al respaldo de la cama.

De las cuatro, la más dulce fue Ofelia, que sin duda alguna fue buena por dentro y buena por fuera, y la única que no usaba la regla para impartir disciplina o para inculcar el conocimiento. Se sacó la lotería, pegándole al Gordo en dos ocasiones. Inteligentemente invirtió sus ganancias en bienes raíces, habiendo comprado varias propiedades, pero sin siquiera considerar la idea de asegurarlas, al estar muy convencida de que los terremotos sólo pegan una vez, cómo el **sarampión. Llegado el terremoto del '72, ninguna de las propiedades sobrevivió** al desastre y las que quedaron en pie, cómo su casa de habitación, fueron después pasto de las llamas, gracias a la campaña dinamitera de Tacho Somoza hijo, la cual terminó de aniquilar el casco urbano de la vieja Managua.

LA ESCUELA DE PÁRVULOS DE LAS TÍAS SALVATIERRA

La casona de estilo colonial de las tías abuelas databa de finales del siglo **19. Su sólida construcción le ganó sobrevivir el terremoto del '31, cuya fachada original** llegó a contar con tres puertas y un zaguán. Estuvo ubicada de la Casa Lilian 75 varas a la montaña (o sea de la sede del Tribunal Supremo Electoral, 25 varas al lago, que es lo mismo).¹ Por cierto, esta casa que quedaba en la misma esquina era propiedad de mi abuelo, quien se la rentaba al Tribunal Supremo de Elecciones. En lo que fue el zaguán de la casa, mi abuela, a final de **los 40's**, instaló la Librería San Pablo, en donde aparte de vender libros y accesorios religiosos también vendía ropa que ella misma traía de México (28).² Sobre los

¹ Tünnerman B., Carlos. Maestro de Pantalón Chingo. "Pronto estuvo brindando clases a domicilio y también en la casa, en la vieja casona ubicada en el Barrio del Perpetuo Socorro, en la misma manzana de **"La Número Uno", que era la residencia de Zelaya. Como** vecinos próximos teníamos a las famosas señoritas Salvatierra, que eran ricas casatenientes, y también a los Vega Téllez y a la familia Estrada." <<http://www.manfut.org/managua/index2b.html>> 2/06/2018.

² Revista del Comercio Exterior. Mexico. Dirección General de Comercio Exterior y del Servicio Consular. 7(13-24): 1942.

"Mercadería en General

Alejandro Salvatierra. Managua, Nicaragua.

Luisa Emilia de Salvatierra. Managua, Nicaragua.

R. Sam Qui & Co. Jinotepe, Nicaragua.

Faustino Sánchez. Managua, Nicaragua.

remanentes de lo que fuera la librería San Pablo, mi mamá concibe el proyecto de reabrir una nueva y moderna librería: Libros y Tarjetas, S. A. En 1969, inician las labores de construcción de la nueva librería. Mis tías abuelas no sólo le ceden el antiguo espacio del zaguán, pero también la mitad de la sala. Mis padres deciden demoler parcialmente la antigua fachada, dándole al nuevo establecimiento un aspecto novedoso, con un flamante ventanal en el medio y puertas laterales de cristal, inaugurándola a comienzos de 1970. Desde el mezzanine, ubicado en la parte superior de la librería, se podía ver la sala de doble puerta de la contigua casa de las tías. En la penumbra de la sala, se podían adivinar las siluetas de los retratos ovalados de mis bisabuelos y tatarabuelos de aspecto severo que colgaban de las paredes y la sombra del piano vertical adosado junto a la puerta que daba al corredor. Más allá de estas puertas, estaba el corredor en forma de **"L" que abrazaba el patio interior por dos de sus lados. Frente a este se encontraba** el comedor y sobre la margen izquierda, empotrado en la pared del otrora zaguán, colgaba el pizarrón y frente a este se acomodaban los pupitres en número de 30, más o menos. Por debajo de uno de los arcos del corredor permanecía suspendida una gran argolla de metal, residencia permanente de la lora verde de copete amarillo, que cuando se animaba, **cantaba a todo pulmón el "Salve Azucena Divina" y el "Corazón Santo" para después explotar en sonoras carcajadas,** llamando a la Tía Pela, quién era la que le daba de comer pan remojado en leche y plátano maduro cocido.

Yo, al igual que todos mis hermanos, primos y no sé cuántos parientes más (incluyendo a los Fonseca Manzanares, Doña Manzanares, Gutiérrez Manzanares y sus respectivas descendencias) aprendimos las primeras letras, las tablas de multiplicar y dividir y a sumar y restar en la escuela de párvulos de las tías, con la ayuda de un vetusto ábaco chino de colores. Cada vez que yo o Carlos mi primo **recitábamos "Los Capones de Navidad" para deleite de las tías, estas nos daban cómo premio un "pesito":**

"Los cochinito desobedientes,
Sin el permiso de su mamá,
Una mañana muy tempranito
Fuéronse juntos a pasear.

Humberto Sánchez & Co. Managua, Nicaragua.

J. R. Sandino & Co., Ltda. Granada, Nicaragua.

José Sandino Bone. Granada, Nicaragua.

Amelia Gross de Schoneke. Managua, Nicaragua.

Octaviano R. Sevilla. Managua (28)."

Cuando la vieja marrana vino
De comer bodríos en el corral,
A los cochinitos desobedientes,
En el chiquero no encontró ya.

Muy afligida los llamó a gritos,
Y temerosa de algo fatal,
A sus hijuelos, de calle en calle,
De plaza en plaza, se fue a buscar.

Mientras, alegres los cochinitos
Gozando estaban de libertad,
Y unas dos horas vagaron solos
Por las mil calles de la ciudad.

Un tocinero muy renombrado
Desde su casa los vio pasar,
Y al punto dijo: **“¡Buenos capones
Para la Pascua de Navidad!”**

Y dicho y hecho: para la noche,
De la ventana tras el cristal,
Los lechoncitos muy adornados
En unos platos estaban ya.

Cuando la vieja marrana viólos
Contando siete, dijo:—**“Cabal:
Siete eran los pobrecitos,”**

Y aunque marrana, se echó a **llorar**" (56).³

Por Laura Méndez de Cuenca.⁴

A partir de cuando comenzó a funcionar la escuela de párvulos de las tías como tal? Me atrevo a opinar que muy **posiblemente en los 30's, o tal vez antes;** ya que tomando en cuenta que mi mamá y tía Noemí, e incluso el mismo Dr. Carlos Tünnermann aprendieron sus primeras letras en la escuelita de párvulos de las tías, cuyos padres fueron sus vecinos, la posibilidad de que haya sido así es casi segura. Por los pupitres de las tías abuelas desfilaron numerosas generaciones de Managuas, que incluyeron nombres como los del Dr. Tunnermann, Rafael Solís Cerda (quien fue compañero de graduación de mi hermano mayor en el LaSalle), al igual que los hermanos Luis y Carlos Carrión Cruz, así como el que llegaría a ser General del Ejército de Nicaragua, Manuel Salvatierra Rivera.

Un par de años antes del terremoto, en 1970, más o menos, el Banco de América, que tenía planes de expandirse, ofreció la realera de 2 millones, 400 mil córdobas por la compra del cuarto de manzana que ocupaba la casona, pero las Tías declinaron la oferta aduciendo razones sentimentales. Poco tiempo después, mi mamá fue víctima de una muy bien planeada y cuantiosa estafa por parte de una Hondureña, quién le ofreció en **venta papel y tinta a "muy buen precio."** Mi mamá firmó, pago a la intermediaria, pero al final no hubo ni papel ni tinta, y le quedó debiendo a los acreedores la suma de 40,000 córdobas. Horrorizada por las posibles consecuencias, mi mamá logró convencer a las tías y a mi abuelo de que vendieran. Acudió al Tío Jaime Quadra, quien en esa época era Presidente del Banco de América y gracias a su gestión, la institución consintió en hacer la compra de la propiedad, pero pagando un millón de córdobas solamente, cantidad muy lejana de la oferta inicial. Mi mamá contaba qué cuando mi abuelo le dio el cheque por los 40,000 córdobas, se dirigió inmediatamente a la oficina de los acreedores, en donde **soltó el cheque sin siquiera haberlo "calentado."**

Después del terremoto, las tías continuaron enseñando, viviendo entonces en la casa que había sido de mi madre, la cual no sucumbió. Mi mamá al ver la lastimosa situación en que habían quedado las tías después del terremoto, acude al Dr. Tünnermann, procurando su ayuda. Gracias a la intervención y buenos

³ Rodríguez, Delfina C. *El Ángel Del Hogar: Libro Segundo De Lectura Para Uso De Las Alumnas Del 3. Año De Las Escuelas Primerias*. Paris: C. Bouret, 1910.

⁴ Laura Méndez de Cuenca (Hacienda de Tamaríz, Amecameca, Estado de México, 18 de agosto de 1853 - Ciudad de México, 1 de noviembre de 1928), fue una profesora, feminista, escritora, articulista y poetisa Mexicana.

oficios del Dr. Tünnermann, las tías comenzaron a recibir un retiro de 500.00 córdobas mensuales a partir de 1974 hasta 1981, año en que fallece tía Ofelia. La Gaceta de Nicaragua, con fecha del 9 de noviembre de 1974 indica: **“Conceder pensión mensual vitalicia de QUINIENTOS CORDOBAS (<\$ 500.00) cada una, a favor de las siguientes personas: Srita. Ofelia Salvatierra Manzanares, Srita. Delia Salvatierra Manzanares, Srita. Alicia Salvatierra Manzanares y Srita. Juanita Salvatierra Manzanares, de esta ciudad, en reconocimiento a sus valiosos servicios prestados a la Patria” (2697).**⁵ La muerte de la Tía Ofelia marcó el fin de la escuela de párvulos. Para esta fecha tanto Alicia como Delia y Juanita ya eran todas mayores de 80 años. En 1982, el gobierno Sandinista canceló la pensión sin mayor explicación.⁶ Desde ese momento mi abuelo se hizo cargo de sus hermanas. En definitiva ejercieron el magisterio por más de 50 años, sin nunca haber llegado a recibir ningún tipo de reconocimiento público por su labor educativa, exceptuando el breve período en que recibieron la pensión, supuestamente vitalicia.

LA OTRA ESCUELA DE PÁRVULOS DE LAS OTRAS TÍAS SALVATIERRA

Todas las fuentes hasta ahora consultadas confirman que la casa de habitación de las Sritas. Salvatierra Chamorro, mismo espacio que ocupó la escuela, estuvo ubicada frente al costado sur del Gran Hotel en el capitalino Barrio de San Antonio. En total, los hermanos Salvatierra Chamorro fueron cuatro: Sara, María Luisa, Lucila y el único hermano varón, Don Rodolfo Salvatierra. Los padres de este conocido clan Managüense fueron el matrimonio de origen Rivense, Don Marcos Salvatierra Salvatierra (?)⁷ y Doña María Josefa Chamorro Cucalón. Sea como sea, Don Rodolfo Salvatierra Chamorro y sus hermanas fueron primos carnales de mi bisabuelo, Don Pedro Antonio Salvatierra Castillo.⁸

Sara, la hermana mayor y tomando en cuenta lo indicado por Don Ernesto Barahona López en su libro Cien [100] años de Managua, D.N., aparentemente fue la única en recibir algún tipo de instrucción académica como maestra. Refiriéndose a los maestros de instrucción primaria, el enumera una larga lista de **maestras para luego agregar una segunda “ya** entradas en años: Cipriana y

⁵ Gaceta - Diario Oficial de Nicaragua - No. 256 del 9 de noviembre 1974. <http://sajurin.enriquebolanos.org/vega/docs/G-1974-11-09.pdf> 2/07/2018.

⁶ La Gaceta lista los años de 1974, 1976, 1979, 1980 y 1981.

⁷ Cabe la posibilidad que la persona que levantó el acta de defunción de Don Marcos ignórase el apellido de Doña Francisca y por lo tanto le asignó el apellido Salvatierra, apareciendo ella como Francisca Salvatierra, pero pudiendo haber sido Fábrega.

⁸ Mi tatarabuelo materno, Don Juan Jose Salvatierra Fábrega y Don Marcos Salvatierra eran hermanos.

Chepita Mora, Angelica Elizondo, Sara y Ofelia Salvatierra [mi tía abuela], Zoila Mora de Dessaraut, Ester Martínez, Juliana Diaz v. de Casco, Josefa Ortega v. de **Huezo” (84),**⁹ lo cual pareciera sugerir que tanto la tía como la sobrina fueron maestras de primaria de alguna escuela pública de Managua, a comienzos del siglo XX, o qué gracias a su trayectoria educativa ganaronse el reconocimiento público.

Sarita, como era conocida, no sólo fue maestra, pero también estuvo muy involucrada en obras de tipo social y cultural desde muy joven. El diario **El Comercio de Managua informa que “El pasado 8 de marzo, se realizó la tradicional** fiesta de San Juan de Dios, en el Hospital de Managua, promovida por la Junta de Beneficencia, que tiene el propósito de recaudar fondos para los pobres. A la fiesta asistieron: el Sr. Presidente Zelaya, quien obsequió 500 pesos; las distinguidas damas, doña Felipa de Bárcenas y las Sritas. Frixione, Ernestina Rodríguez y Sara Salvatierra, quienes tuvieron, a diferencia del año anterior, menos participación ciudadana. Sin embargo, se logró coleccionar, durante el día, la suma de 2,000 pesos. El Presidente de la Junta, don Luis Cousin, llevó las palabras **centrales del evento” (2).**¹⁰

La Academia Central de Maestros de Managua fue inaugurada el 18 de octubre de 1908, evento en el cual también estuvo presente la joven Sara Salvatierra. La fiesta de inauguración tuvo lugar en el Salón del Kindergarten Modelo de la ciudad de Managua. El discurso de apertura estuvo a cargo de Don José Dolores Rodríguez, como representante del Ministerio de Instrucción Pública; mientras que la ceremonia de inauguración estuvo dirigida por el Ministro de Instrucción Pública, Dr. Don Rodolfo Espinosa R. Alicia Aguirre declamó el poema **“A Colón” y el discurso de clausura del evento fue impartido por Don León F. Aragón.** Entre las personalidades asistentes al magno evento estuvieron Doña Josefa Toledo de Aguirre, la Sra. Juliana Díaz de Casco, directora del Kindergarten Modelo y las Sritas.: Soledad Jaén, Cándida Rosa Herrera, Sara Burgos, Julia García, Sara Salvatierra, Mercedes Ortega, entre otras (370).¹¹

A inicios de 1920 se suscita algún tipo de contratiempo y el Gobierno Central cancela la pensión vitalicia, instituida a favor de Sara Salvatierra en 1916. Sin embargo, esta es restablecida a mediados de 1920 de forma retroactiva. La **Memoria del Ministerio de Instrucción Pública expresa lo siguiente: “El Presidente de la República, Acuerda: 1o — Restablecer la pensión vitalicia otorgada a favor**

⁹ Barahona, López E. 100 [i.e. Cien] Años De Managua, D.N. Managua, 1946.

¹⁰ Managua, El Comercio. 10-03-1905 Año 9, Número 2452, pág.02.

¹¹ Revista de Instrucción Pública de Nicaragua. Año I N° 5 Managua octubre de 1908.

de la señorita Sara Salvatierra por acuerdo ejecutivo de 26 de diciembre de 1916 a que se ha hecho referencia. 2o — La señorita Sara Salvatierra de conformidad con el artículo 3o del acuerdo de 16 de marzo del corriente año, tendrá derecho a cobrar su pensión por los meses que comprenden del 1o de abril del año en curso en adelante, como si dicha pensión no hubiese sido interrumpida. Comuníquese — Palacio del Ejecutivo — Managua, 23 de junio de 1920 — Chamorro — El Ministro de Instrucción Pública — S. O. Núñez.” (111).¹²

El 6 de mayo de 1921, el Ministerio de Instrucción Pública ratifica el acuerdo ejecutivo del año anterior, autorizando el pago de 72.00 córdobas mensuales a favor de Sara Salvatierra (89).¹³

El eminente galeno Leonés, Dr. Rafael Alvarado Sarria cuenta que el leprosario San Lázaro de la ciudad de Managua fue fundado por Don Juan de Dios Matus, periodista y Jefe Político de Managua, en el año de 1922. Agrega que el 25 de enero de 1923, se reunieron **“en Casa Presidencial un grupo de damas con Doña Lola B. de Chamorro y las siguientes señoras: Jeny de Tefel, Mercedes Jacinta de Chamorro, Francisca de Reñazco, Luisa de Pérez Alonso, Carmen de Burgheim, [mi tía bisabuela] Carmela [Rosales] de Rosales, Margarita de Lacayo, Blanca de Wheelock, Luz Ch. De Vijil, las sritas. Sarita Salvatierra y [su prima] Matilde Chamorro y Sres. Don Juan de Dios Matus, don Fausto Robleto y Jefe Político R. [Rodolfo] Salvatierra [Chamorro]. En esta reunión quedó formada una directiva que se encargaría de llevar las mejoras al leprosario quedando fundada así: Presidenta Lola B. de Chamorro, Vice doña Luisa de Pérez Alonso, secretaria señorita Sara Salvatierra, vice señorita Matilde Chamorro, Tesorera doña Lidia Ch. de Cabrera, Vice doña Carmela de Rosales” (137).**¹⁴

Su hermano menor, Don Segundo Rodolfo Salvatierra Chamorro, como su nombre lo indica, fue el segundo de los hermanos Salvatierra Chamorro. Don Rodolfo no sólo se involucró en actividades público- civil, pero también de tipo **social. El Comercio de Managua relata que “Un grupo de jóvenes se reunieron en la oficina de los señores Montealegre y Lacayo, y acordaron fundar un club social que llevará el nombre de “Casino de Managua”. La directiva provisional de la nueva organización está conformada de la siguiente forma: Presidente, don Federico Lacayo; Vicepresidente, don Salvador Mantilla; Primer Secretario, don**

¹² Ministerio de Instrucción Pública de Nicaragua. Memoria, 1920 pág. 111.

¹³ Memoria de Instrucción Pública Presentada al Congreso Nacional por el Sr. Subsecretario Don Antonio Elizondo. Tipografía y Encuadernación Nacionales. Managua: 1921.

¹⁴ Alvarado, Sarria R. Breve Historia Hospitalaria De Nicaragua. León: Ed. Hospicio, 1969.

Julio Lacayo; Vocales: don Carlos Espinoza, don Rodolfo Salvatierra y don Lisímaco Lacayo h.” (2).¹⁵

Don Rodolfo llegó a ocupar el cargo de Jefe Político de Managua, lo que vendría a equivaler hoy día al puesto de alcalde, entre los años de 1923 a 1925, aunque continuó trabajando para la Municipalidad de Managua. A mediados de 1926, el viejo edificio del ayuntamiento de Managua fue canjeado por once propiedades, el que más tarde fue traspasado al gobierno. Eventualmente este terreno fue donado a la Iglesia para la construcción de la Catedral Metropolitana. **El Comercio reporta que “No fue de 10 mil, sino de 25 mil córdobas, el avalúo que los peritos dieron al edificio actual del Ayuntamiento, para el efecto de la permuta acordada por el Soberano Congreso. Actuaron como peritos: don Tránsito Sacasa, por parte del Gobierno y don Rodolfo Salvatierra, por la Municipalidad. Ayer en la tarde, ante los oficios notariales del Doctor Marco Aurelio Castillo, fueron traspasados al Municipio de Managua once propiedades urbanas, pertenecientes al Fisco, recibiendo a su vez este, en cambio, la casa que ocupa actualmente el Palacio Municipal, en donde se comenzará a edificar dentro de tres meses la Catedral Metropolitana” (1).**¹⁶

Después de retirarse del sector público, pasó a ocupar la gerencia del Teatro González en la década **de los 40’s. Cuando este establecimiento fue consumido** por un incendio el 16 de Agosto de 1945, Don Rodolfo se hizo presente en la escena del desastre como gerente del mismo, hecho que lo impresionó **profundamente. En sus crónicas, “Tipos, Lugares y Costumbres,” Alejandro Cuadra Mendoza, en la sección Los Cotorros en Managua, con fecha del 29 de diciembre de 1947, apunta que el tercer solterón mas conocido de Managua fue “el amable caballero don Rodolfo Salvatierra, a quien no pusimos en nuestro artículo de la edición pasada entre los Rivenses por ignorar que era uno de los que habían venido de la ciudad meridional a dar prestigio a esa colonia en Managua. Hombre exquisito, don Rodolfo ha de haber librado verdaderas batallas para mantener su libertad. Atento y fino con las damas, no deja todavía de darles esperanza de hacerlo caer en sus redes y mantiene una soltería animada y alegre en contacto con la juventud femenina la que lo ve como si fuera un joven de veinticinco años todavía” (145).**¹⁷ Si bien es cierto que Don Rodolfo Salvatierra no casó como lo

¹⁵ Managua, El Comercio. 09-06-1908 Año 12, Número 3378, pág.02.

¹⁶ Managua, El Comercio. 23-04-1926 Año 31, Número 8469, pág. 01.

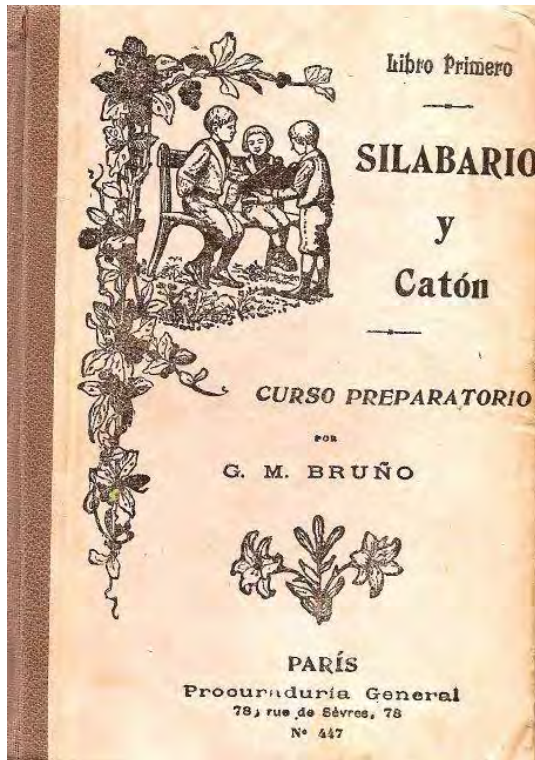
¹⁷ Cuadra, Mendoza A, y Jorge E. Arellano. Tipos, Lugares Y Costumbres: (crónicas Escogidas). Managua: Acad. de Geografía e Historia, 2004.

indica Cuadra, sí llegó a procrear un vástago con Francisca Rocha. Su único hijo, Sergio Salvatierra Rocha nació el 9 de octubre de 1951 en la ciudad de Managua.

Aunque la pregunta de cuando comenzó a funcionar la escuela de párvulos de las Sritas. Salvatierra Chamorro sea difícil de responder, tomando en consideración las fechas de nacimiento de los autores de los diferentes testimonios encontrados, es posible deducir que para comienzos del siglo XX, esta **ya funcionaba como tal. En su monografía "Adolfo Calero-Orozco en la Narrativa Nicaragüense," la autora del mismo, Luisa Amanda Juárez Gutiérrez apunta, "Otra de sus maestras fue la señorita Sarita Salvatierra, quien alcanzó edad muy avanzada cuando falleció, sesenta años contaba Don Adolfo, quien asistió a sus funerales"(31).**¹⁸ Lo cual hace suponer que la escuela ya existía para los primeros años del siglo 20, puesto que como es sabido, Don Adolfo Calero nació en 1899, lo cual sugiere que él debe haber asistido a la escuelita de las Salvatierra entre los años de 1904 a 1905. Por lo tanto, la escuela de párvulos debe haber iniciado sus funciones a finales del siglo 19 o en los albores del siglo 20, entre 1900 y 1901, tomando en cuenta que esta ya tenía trayectoria para estas fechas.

¹⁸ Juárez, Gutiérrez L. A. Adolfo Calero-Orozco En La Narrativa Nicaragüense. Managua: Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua, 1978.

Por su parte, el colorido testimonio de Don Carlos Mántica Abaunza (León, 1935-) demuestra que la escuela de párvulos de las Salvatierra no sólo continuo funcionando como tal mas allá **de los 30's, pero también nos regala una semblanza** descriptiva de como eran las Salvatierra, temperamental y físicamente. Don Carlos **cuenta en sus memorias: "Me veo con mi gemelo Felipe, cargando, o arrastrando,** nuestro propio pupitre, camino a la casa-escuela de las Salvatierra, frente al



costado sur del Gran Hotel donde aprendimos las primeras letras deletreando: O, Ese o, O-so, en el Silabario Catón¹⁹, bajo la tutela de Doña Chilita, alta, correosa y dura -pero dulce- como caña de Purísima; de Doña Luisita, su hermana, cachetona y sonriente como todas las gorditas y de Doña Sarita, de rostro siempre airado; las tres con **mas años que el Momotombo...o** así nos parecía" (100).²⁰

Comentando lo apuntado por Mántica Abaunza, Armando Nurinda Ramírez agrega, "Relacionado al tema de las escuelitas o "infantil come contil", como coreaban los chavalos, don Carlos Mántica A., recuerda a las "Salvatierra": "Chilita, Luisita y Sarita" frente al costado Sur del Gran Hotel...en ellas se instruyeron docenas de muchachos y aprendieron en el "Silabario Catón" o el libro "En Mantillas". A propósito de ese famoso

texto, su autor es el Apóstol Cubano Jose Martí y supe lo trajo a Nicaragua don Víctor Recalde, el fundador de "Editorial y Librería Recalde", la que llevo a ser "Papelera Industrial Nicaragüense" (PINSa) relacionada a la familia Holmann y al "Banco de América", la que los "Sandinistas" reagruparon en la estatal "COMPANIC" y que saquearon varios administradores del periodo 1979-1990,

¹⁹ Nota del Editor: "La vida, el pensamiento y la acción del Hermano Cristiano G.M. Bruño, San Miguel Febres Cordero, uno de los autores de textos escolares de mayor influencia en Hispanoamérica desde finales del siglo XIX y en la primera mitad del siglo XX. Se recuerdan los textos de Aritmética, Álgebra y Geometría del Hermano Cristiano G.M. Bruño, que formaron a los colombianos, ecuatorianos y de otros países de Hispanoamérica. Escribió más de cincuenta textos de lenguaje español y literatura, ortografía, física, botánica, religión, historia sagrada, tabla de logaritmos, contabilidad, y otros. La Colección de Textos de G.M. Bruño es una de las más variadas y de trascendencia en la Textología de Hispanoamérica.

²⁰ Mántica, Carlos, Abaunza F. Mántica, and Miguel E. Vijil. Álbum De La Familia Mántica De Nicaragua. Managua: Ediciones de PAVSA, 2002.

fundando otras empresas de cuyo origen y acción no existe duda, ya que sólo dejaron el hueco donde quedó el complejo industrial "PINSA" (227).²¹



Pero hasta que fecha funcionó la escuela de párvulos de las Salvatierra? Considerando lo expresado por Don Roberto Cardenal y por Mario Castellón, es de suponer que la escuela funcionó hasta la década de los 60's. Don Roberto Jose Cardenal Tellería cuenta en sus memorias que "en los primeros meses del año 1950, [lo] pusieron en la escuelita de las sritas. Salvatierra; hermanas de Don Rodolfo, enfrente de nuestra casa, en el barrio de San Antonio" (243).²²

En contraste, Mario Hildebrando Castellón Duarte (Masaya, 1950-), cuenta que "Tendría unos cuatro años y medio [alrededor de 1955] cuando fui operado

²¹ Ñurinda, Ramírez A. La Novia Del Xolotlán: Managua. Managua, Nicaragua: Ediciones Aurora de los Andes, 1998.

²² Cardenal, Tellería R. Historia Y Genealogía De La Familia Cardenal. Miami, Florida: Trafford Publishing, 2011.

de las amígdalas por el Doctor Rodolfo Bolaños Vargas, en la Sala de Operaciones del Centro Médico. Esta clínica se ubicaba en el Barrio San Antonio, a una cuadra y media de la iglesia de su mismo nombre, y frente adonde fue la Escuela Salvatierra, que regentaban tres viejecitas de muy mal talante, que creían que la letra a sangre entra. Pero su método era muy eficaz, yo aprendí a leer y a escribir en nueve meses, un verdadero parto, aunque es claro que la ortografía dejaba mucho que desear, la perfeccioné en el curso de los siguientes cuatro años en el Instituto Pedagógico de Managua, actualmente Colegio La Salle, que es regentado por los Hermanos Cristianos **(de la Salle)**" (5).²³



G. M. Bruño

A la postre, la escuela de las Salvatierra acumuló como mínimo seis décadas de ininterrumpida trayectoria; pero sin duda, el fallecimiento de Sara Salvatierra marcó el ocaso de esta renombrada e histórica institución educativa. Sara, quien debe haber nacido en la década **de los 1880's, para la fecha** de su fallecimiento, evento acaecido antes del 6 de febrero de 1967, debe haber contado con casi 90 años de edad. En la notificación pública hecho por Don Rodolfo, la cual incluye como beneficiaria a su hermana María Luisa, de los bienes dejados por Sara, tiene como fecha el 6 de febrero de 1967:

"Rodolfo Salvatierra Chamorro o Segundo

Rodolfo Salvatierra Chamorro solicita ser declarado heredero en unión su hermana María Luisa Salvatierra Chamorro, de todos los bienes, derechos y acciones dejados por su hermana Sara Salvatierra, consistentes: créditos hipotecarios por Cinco Mil Setecientos Cincuenta Córdoba cargo Zoila de Mejía; por Veintitrés Mil Seiscientos Córdoba cargo [el Tío] Rómulo Rosales Cabezas; por Siete Mil Ochenta Córdoba cargo Rosibel de Marengo. Quien tuviere igual o mejor derecho opóngase dentro término legal. Dado Juzgado Segundo Civil Distrito.-Managua, seis febrero mil novecientos sesentisiete.-Héctor O. Libb, Juez Segundo Civil Distrito, Managua. - C. J. **Chamorro O., Secretario."** (480).²⁴

De manera que contrario a lo indicado por Don Adolfo Calero, Sarita no pudo haber fallecido en 1961. Es posible que se haya confundido, puesto quien

²³ «Remembranzas» Por Mario Hildebrando Castellón Duarte» San Fernando de Masaya 2015.< <http://mariohildebrandocastellon.blogspot.com/2016/06/parte-de-mis-remembranzas-que-publicare.html>> 2/22/2018.

²⁴ La Gaceta Diario Oficial Año LXXI N° 45 Managua D.N. 23 de febrero de 1967.

fallece en esas fechas es Lucila, quien muere el 2 de marzo de 1960, y quien también debe haber sido maestra de Calero-Orozco.

Por el otro lado, María Luisa debe haber fallecido a mediados de 1967, ya que no aparece mencionada como heredera en la notificación testamentaria de su hermano, la cual data de comienzos de 1968; y por último, Don Rodolfo quien debe haber fallecido a finales de diciembre del 67. En la convocatoria pública testamentaria aparecida en el diario oficial de la Gaceta de Nicaragua con fecha del 4 de enero de 1968, se cita a los siguientes beneficiarios: en primera instancia a doña Francisca Rocha, madre y representante del menor heredero José Miguel o Sergio Salvatierra Rocha. Y después a la parentela de origen Rivense: Marina Lucrecia (Rivas, 1 agosto 1914), Amalia (Rivas, 14 oct 1913-Managua, 28 sept 1976) y María Teresa²⁵ (Rivas, 11 junio 1916-Managua, ??) Ruiz Chamorro.²⁶

Además se cita a Alfredo Lazo Salvatierra y a su hermana Camila Lazo Salvatierra viuda de Moisés Torres Cole, a Roberto Salvatierra (Ferrer), a Reynaldo Ramírez; Rudy Rocha R. (hermano de Francisca Rocha); Carmen Romero Solórzano; Eugenio José Grimn L.; a María Lourdes Nacimiento viuda de Aníbal Torres Martínez, hijo de Apolonio Torres y de Josefa Martínez, a Evelina Cabezas de Baquedano; Zoila de Payán; Carlos Aguerri Hurtado; Socorro López de Suárez; María Cristina Torres Cole, hermana de Moisés Torres Cole, Matilde Chávez Rojas, y a Adán Solórzano Cardoza.

Finalmente se menciona como Legatarios a las instituciones pías y de **beneficencia, cómo la "Cruz** Roja de Nicaragua; Escuela de Santa Rosa; Templo de Santo Domingo; Escuela Loyola de Santo Domingo; Escuela Miralagos o la Tejera de Madre Mireya; Escuela de Acahualinca, Monjas de Lumin Christy; Iglesia de San José; Escuela y Dispensario de San José; Iglesia de San Cristóbal; Iglesia de Larreynaga; Basílica de San Antonio; Iglesia de los Dominicos de Monseñor Lezcano; Escuela de la Iglesia regentada por los Padres Capuchinos de San Sebastián; Escuela del Barrio de San Luis : Escuela de la Santa Faz; Escuela de los Padres Josefinos del Barrio de Altagracia; Escuela de Pío XII de las Monjas de la Divina Pastora; Escuela Mazzarello; Escuela de las Vicentinas; Escuela de San

²⁵ María Teresa Ruiz Chamorro casó con Mauricio Adams Louis Reynolds (n. 1932), hijo de Claudio Louis y Angelica Reynolds en 1973. Una hija: Palmira Loretta Louis, nacida en Managua el 10 de diciembre de 1966.

²⁶ Las tres hermanas fueron hijas de Manuel Antonio Ruiz Rugama (pedagogo) y de Laura Rosa Chamorro Hurtado (Rivas, 29 mayo 1882-Managua, 6 mayo 1955), a su vez hija de José Chamorro y Constanza Hurtado (Bustos?).

Martín de Porres del Valle de Ticomo; Iglesia de Santa Lucía; Escuela de San José Oriental y Asociación del Clero de Managua” (134).²⁷

Después de tanto recordar todo lo vivido, se conjura a la memoria y se fragua el recuerdo de mi abuelo. Papacito, como le gustaba que lo llamáramos, fue un gran adepto a la geografía e historia y quién llegó a leer el Quijote siete veces. Un día ideó una estratagema para que aprendiera los nombres de las Islas Filipinas, ordenándolas alfabéticamente. Su argucia consistía en que cada vez que yo lograba memorizar una isla más, engarzándola cual perlas finas al collar de la memoria, cómo premio me llevaba de paseo al Parque Central de Managua para darle de comer pan duro y lechuga a las tortugas y cuajipales que vivían inexorablemente presos en el fondo de un par de piletas mohosas y oscuras, muy cercanas al Templo de la Música. Y así, cerrando los ojos me veo caminando de la mano de mi abuelo, deslizándonos despacito calle abajo por la 5a avenida Sureste rumbo al Parque Central, mientras recito al compás del rítmico sonsonete **de “Balaboc, Bojol, Luzón, Masbate, Mindanao, Mindoro, Negros, Palawan, Panay, Paraguar, Samar, Sebú...!!! Balaboc, Bohol, Luzón, Masbate, Mindanao, Mindoro, Negros, Palawan, Panay, Paraguar, Samar, Sebú...!” amén, una y otra vez. Los** vespertinos paseos al antiguo Parque de Managua llegaron a su fin con el terremoto de 1972, junto con las lecciones de Geografía. Y si bien es cierto que nunca logré memorizar los nombres de las 300 y tantas islas Filipinas, los nombres de las que sí logré aprender, nunca los olvidé; por siempre acompañados del imperecedero recuerdo de mi abuelo y sus incontables anécdotas. ●

²⁷ La Gaceta Diario Oficial Año LXXII N° 9 Managua D.N. 11 de enero de 1968.